

# Demostradores del V CONGRESO INTERNACIONAL MISTRAL BONSAI



Pep Ferrer, al lado de uno de sus bonsáis  
*Pyracantha angustifolia*, en Nishikiten 2006.

## CURRICULUM VITAE DE PEP FERRER

- Nace en el año 1957
- Dedicado al Bonsái desde 1981.
- Alumno de la Escuela Bonsaikebana, fue ayudante de monitor de dicha Escuela de 1985 a 1988, y monitor de 1988 a 1990.
- De 1988 hasta 1995, perteneció a la Junta Directiva de la "Asociación Catalana Amics del Bonsái", ocupando los cargos de: responsable de actividades, redactor de su "Boletín", y director de su publicación "Amics del Bonsái".
- En 1989 realizó un curso con el Maestro Noboru Kaneko, obteniendo un diploma acreditativo.
- Desde 1990 hasta 1998, colaboró con la empresa "Bonsái Viure C.B." para el mantenimiento de sus ejemplares, siendo también monitor de su escuela. Durante este tiempo, fue también el responsable y director de la revista "Bonsái Club Viure" y asesor de sus actividades.
- De 1998 hasta 2004 impartió clases en el Jardín-Escuela de la empresa "Haiku S.L."
- Desde 1997 es director de la revista bimensual "Bonsái Autóctono", editada por "M.C. Ediciones S.A.", que cuenta con la colaboración de prestigiosas publicaciones europeas.
- Desde 1985 ha venido realizando innumerables actividades abiertas al público, y ha sido convocado para diversos eventos, en numerosas localidades de la geografía nacional: Congresos, Demostraciones, Talleres, Cursos... Es, así mismo, autor de multitud de artículos publicados en revistas especializadas.
- En la actualidad, aunque no imparte clases de un modo convencional, colabora en los cursos anuales que realiza el "Club Bonsái Sant Vicenç", y dirige un reducido "grupo de estudio" basado en la práctica, el seguimiento y el intercambio de opiniones.

## Diecinueve años de búsqueda.

Aún siendo con la intención de mostrar un trabajo de uno de los demostradores convocados para su próximo "V Congreso", no voy a negar que me sorprendió muchísimo el hecho de que "Mistral Bonsai" me pidiera un pequeño artículo para "Bonsái Pasión". Parecía un tanto inusual que el director de una publicación sobre este arte, escribiera algo en otra que no fuera la que dirige; pero la oportunidad era perfecta; quizás había llegado el momento de dar un buen ejemplo de unidad y colaboración entre dos entidades – por encima de todo – amantes del Bonsái.

El trabajo que les presento en este artículo recoge unos diecinueve años de historia de uno de mis bonsáis más queridos. Fue mi primer *Juniperus chinensis* y, durante todo este tiempo, ha ido cambiando a medida que yo iba aprendiendo. Lo cierto es que, aunque me consta que es un árbol muy humilde, me siento muy unido a él, pues creo que es uno de los bonsáis de mi colección que mejor refleja mi forma de ser: mi inquietud por los cambios, mi interés por la mejora

continua, y mi búsqueda de lo especial.

Debido a su desafortunado aspecto, y precario estado de salud, lo compré a precio de saldo, en 1989, y desde entonces, y como puedes ver, ha pasado por varios intentos de modelado, de los cuales ninguno me ha satisfecho lo suficiente como para mantenerlo más de tres o cuatro años. Finalmente, parece que esta primavera he encontrado la formación idónea, o al menos una con la que creo que mi *junípero* se encuentra a gusto, y yo también.

De su evolución tengo numerosas fotografías, pero, para no cansarte, he escogido sólo algunas, suficientes como para que puedas hacerte una idea de los cambios importantes realizados durante todos estos años. A través de estas fotografías, y de los pequeños comentarios que las acompañan, podrán seguir algo de la historia de este bonsái y, por extensión, de mi relación con este arte.



1. En 1989, y con el aspecto que he intentado reproducir en el dibujo, este *Juniperus chinensis* estaba condenado a languidecer hasta morir, sobre un banco del vivero a donde había ido a parar. Algunas ramas bajas ya se habían secado; otras, a derecha y en el ápice, iban por el mismo camino; sólo unas pocas (especialmente una de la izquierda, cercana al último tercio del árbol) se mantenían todavía con algo de vigor. Evidentemente, nadie iba a comprar un bonsái moribundo, así es que la cantidad que me pidió el viverista por él, compensaba, sobradamente, el riesgo de que el árbol no sobreviviera.



2. Y lo compré. Su primer modelado, fue en estilo Fukinagashi (azotado por el viento); era la posibilidad más obvia, y seguramente la que más encajaba con mi gusto de aquella época. El árbol tenía mucho movimiento, pero pronto empezaron a hacerse evidentes todos sus defectos: la delgadez de su tronco y su falta de interés, la dispersión de ramas y Jins... Esta fotografía corresponde a 1990.

# PEP FERRER



3. Entre esta fotografía, de 1998, y la anterior, realicé unos cuantos intentos de modelado de los que ninguno llegó a cuajar. Si se fijan, al menos algo de la parte inamovible del árbol, es decir, el tronco, sí había cambiado para mejor.

El cambio es muy sutil, pero en esta fotografía se observa una línea de tronco más fluida, con alguna curva suave, que no se aprecia en la Foto 2; este es el resultado de un ligero cambio de frente y de ángulo de plantado, sólo eso. En cuanto a la copa, a la vista está; con la idea de acercar la copa al tronco, había bajado la rama principal, y había creado un nuevo ápice con una de las ramitas que nacían de ésta.

Como pueden comprobar, este diseño tampoco me convenía, por lo que el árbol creció a sus anchas, sin que el modelado tuviera el menor seguimiento.

Creo que si no tienes muy claro que hacer con tu árbol, es mejor dejarlo crecer libremente; al menos así se vigorizará para cuando llegue la inspiración.



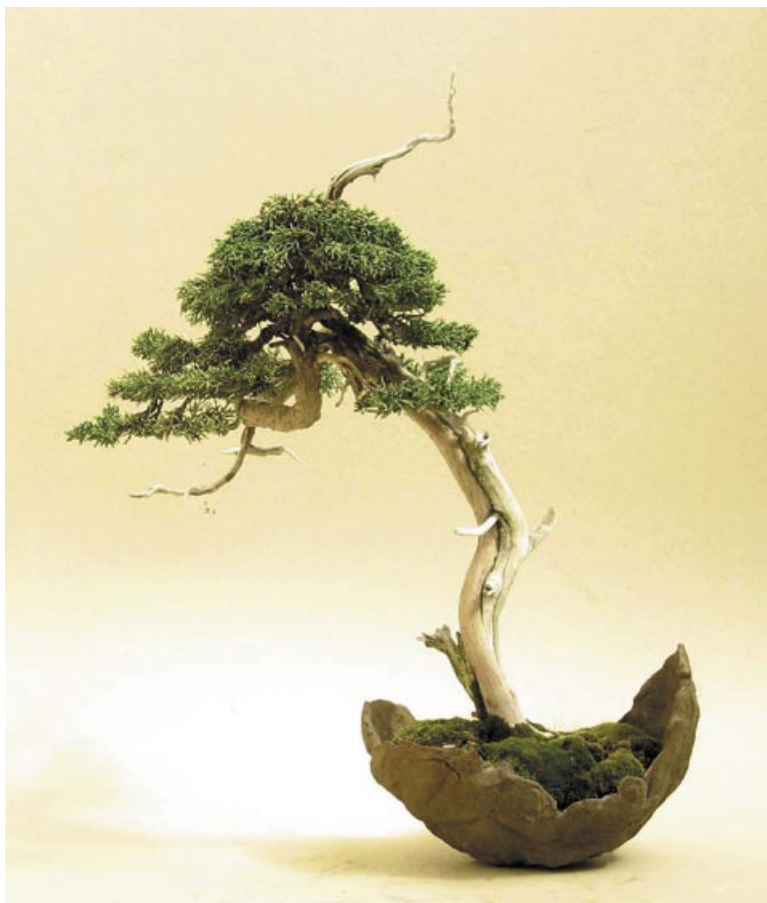
5. Aquí tienen el resultado de la operación "Ocultar parte del tronco", en 2003. La solución había pasado por enrañar, alambrar y doblar hacia arriba la rama más baja que se observa en la fotografía anterior. Con ello se ocultaba la mitad del tramo recto, la copa estaba más cerca del tronco y el árbol se mostraba más compacto. Este era el principio de una nueva etapa.



6. Tras el último modelado, y como medida de prudencia, decidí dejar que mi junípero tuviera una temporada de libre crecimiento; durante este tiempo el árbol afianzaría su nueva forma, y yo acabaría de imaginar el aspecto final del bonsái, evitando intervenciones a ciegas. Esta fotografía corresponde a 2005.



4. Buscando algo especial que, a su vez, aligerará la copa y la acercará aún más al tronco, se me ocurrió, en 1999, esta formación, totalmente contraria a lo que había sido el árbol en un principio: la línea de la copa, en vez de alejarse de la base, ahora, volvía hacia ella. Especial era, pero con este modelado aún se hacía más notable el gran defecto del árbol: esa segunda mitad del tronco recta y cilíndrica, acentuada, todavía más, por la vena viva; así que era eso lo que tenía que ocultarse.



7. Finalmente, en primavera de 2007, se me pasó por la cabeza que podía aumentar la singularidad de este junípero si lo plantaba en un Kurama de Carles Vives, y eso hice. El nuevo plantado fue un acierto, porque el Kurama acabó de resolver la forma de la copa.

Cuando le sugerí a David Ruíz, Nuevo Talento Catalán 2007, que lo remodelara, como una de tantas prácticas que ha venido realizando conmigo, sólo tuve que darle una pequeña indicación: Repite, en la copa, la forma del Kurama; este es el modelado que le corresponde ahora a este junípero.

Como pueden apreciar en esta última fotografía, tomada en mayo de 2008, y a pesar de que su aspecto es todavía un tanto inmaduro, David supo materializar mi idea perfectamente, y es posible que, ¡por fin!, este bonsái haya logrado su forma definitiva -siempre y cuando no se me ocurra algo mejor, claro está-.